

EL PROCESO DE FORMACIÓN SOCIOCULTURAL, DIRECTRIZ DEL SISTEMA EDUCACIONAL CUBANO. ANTECEDENTES

THE PROCESS OF SOCIOCULTURAL TRAINING, GUIDELINE OF THE CUBAN EDUCATIONAL SYSTEM. BACKGROUND

Miriam Gladys Vega Marín¹ (miriamvm@ult.edu.cu)

Sandra Marín García² (marin@ltu.sld.cu)

Ernan Santiesteban Naranjo³ (ernansn@ult.edu.cu)

RESUMEN

El presente artículo es resultado de la investigación Estrategia dinámico-participativa para potenciar el estilo comunicativo flexible en jóvenes de primer año de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, que responde a la Maestría en Desarrollo Cultural Comunitario; asimismo, constituye un resultado del proyecto de investigación Perfeccionamiento de la comunicación y sus estilos desde el proceso formativo. Tiene como objetivo analizar el proceso de formación sociocultural como directriz de trabajo del sistema educacional cubano, con énfasis en la Educación Superior. Para ello, los autores establecen tres etapas en las que se concreta el vínculo indisoluble que a lo largo de la historia del sistema revolucionario existió entre sociedad y cultura, y cómo se refleja en el sistema educacional. Se toma como punto de partida para el análisis, que el proceso de formación sociocultural se sustenta en la manera en que los sujetos interpretan la cultura y conforman sus concepciones al respecto, en estrecho vínculo con los hechos sociales, lo que, en el contexto educacional se traduce en la enseñanza de una visión de la sociedad desde la cultura y viceversa, en función de alcanzar el desarrollo integral del sujeto al que aspira la nación.

PALABRAS CLAVE: Formación sociocultural, sistema educacional cubano, Educación Superior, cultura, sociedad.

ABSTRACT

This article is the result of the research Dynamic-participative strategy to promote the flexible communicative style in freshmen of the Faculty of Social and Humanistic Sciences, which responds to the Master in Community Cultural Development; It is also a result of the research project Improvement of communication and its styles from the training process. It aims to analyze the process of socio-cultural formation as guideline of work of the Cuban educational system, with emphasis on Higher Education. To do so, the authors establish three stages in which the indissoluble link that has existed between society and culture throughout the history of the revolutionary system existed, and how it is reflected in the educational system. It is

¹ Máster en Desarrollo Cultural Comunitario. Licenciada en Letras. Editora de la Editorial Académica Universitaria & Opuntia Brava (EdacunOb). Profesora de la carrera Comunicación Social. Universidad de Las Tunas, Cuba.

² Licenciada en Español-Literatura. Profesora Asistente de la carrera Sistema de Información en Salud. Especialista Principal de la Biblioteca de la Universidad de Ciencias Médicas de Las Tunas, Cuba.

³ Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular. Director Académico de la Editorial Académica Universitaria & Opuntia Brava (EdacunOb). Universidad de Las Tunas, Cuba.

taken as a starting point for the analysis that the process of socio-cultural formation is based on the way in which the subjects interpret the culture and shape their conceptions about it, in close relation with the social facts, which, in the educational context is translated in the teaching of a vision of the society from the culture and vice versa, in function of reaching the integral development of the subject to which the nation aspires.

KEY WORDS: Socio-cultural formation, Cuban educational system, Higher Education, culture, society.

El ser humano, cuando nace solo trae incorporados los elementos biológicos básicos que le permitirán la existencia. En la medida en que crece e interactúa con sus semejantes y recibe las influencias del medio social donde se desenvuelve, adquiere una serie de conocimientos que le permiten insertarse mejor en él y complementan su evolución. Esos conocimientos son la base de su cultura y se fundamentan en las diversas experiencias que acumula en su vida, siempre inmersas en la realidad social donde habita.

Solo mediante un proceso de desarrollo condicionado desde lo sociocultural y gracias a la actividad y la comunicación con los demás, el sujeto deviene en personalidad. Ello responde a que por sí mismo no es capaz de formarse integralmente, el proceso de socialización ejerce sobre él un influjo para la conformación de su cultura y con ello, el alcance de su desarrollo integral. De manera que, lo social y lo cultural adquieren notoriedad en la vida de las personas y se integran en función de que estas evolucionen.

El desarrollo del individuo responde a la experiencia individual, mientras que el de la personalidad a la experiencia sociocultural. El proceso de formación sociocultural es multilateral, en tanto abarca todas las esferas de la vida: la física, la intelectual y la moral.

El presente artículo se encamina en esta perspectiva, por cuanto su objetivo es analizar el proceso de formación sociocultural como directriz de trabajo del sistema educacional cubano, con énfasis en la Educación Superior.

Lo sociocultural, acercamiento a su definición

En la literatura científica consultada resulta escasa la alusión a definiciones en torno a lo sociocultural. De manera general, se ofrecen argumentos sobre el valor intrínseco de sus componentes, social y cultural, que conducen hacia su valía como concepto. Los autores de este artículo coinciden con que aproximarse a ello implica deslindar un elemento y otro; sin embargo, consideran que el análisis macro debe realizarse de conjunto. La cultura se convierte en fundamento de la sociedad, sin cultura no hay sociedad; mas, la sociedad se erige en sustento de la cultura. Por tanto, ambas nociones deben fusionarse para efectuar estudios coherentes.

No obstante, se considera oportuno citar una definición básica encontrada en la que se expresa que lo sociocultural hace referencia "...a cualquier proceso o fenómeno relacionado con los aspectos sociales y culturales de una comunidad o sociedad. De tal modo, un elemento sociocultural tendrá que ver exclusivamente con las realizaciones humanas que puedan servir tanto para organizar la vida comunitaria como para darle significado a la misma"(tomado de www.definicionabc.com). En ella no solo se corrobora lo afirmado en relación con los componentes social y cultural del concepto, sino que se señala cómo este engloba el quehacer del sujeto en pos del éxito colectivo tanto material como espiritual. Además, se destaca como privativo del ser humano, puesto que es él quien posee las capacidades y habilidades para pensar y otorgar significado a la vida.

En correspondencia con todo lo anterior, en el presente artículo se considera lo sociocultural como la manera en que los sujetos interpretan la cultura y conforman sus concepciones al respecto, en estrecho vínculo con los hechos sociales. Por tanto, el proceso de formación sociocultural debe encauzarse hacia la enseñanza de una visión de la sociedad desde la cultura y viceversa; solo así el sujeto alcanzará un desarrollo integral (Vega y Santiesteban, 2015).

En este sentido, debe retomarse lo expresado por Macías en relación con que "... Sólo a través de la cultura puede alcanzarse la riqueza espiritual, que es la premisa indispensable de la eficiencia en todos los aspectos de la vida, incluyendo el desarrollo moral, psíquico, emocional, social y físico" (2014, p. 25). Esta autora apunta hacia la relación directa que se produce entre cultura y espiritualidad, y cómo se advierte en el nivel de eficiencia de la actuación social del sujeto.

Es por ello que se considera oportuno destacar que la formación sociocultural ha constituido, y así continuará, una directriz de trabajo del sistema educacional cubano, en tanto se propone formar seres humanos integrales, que actúen en correspondencia con los preceptos del sistema social socialista con énfasis en el carácter humanista y martiano de su cultura. Para demostrar la anterior aseveración, los autores han determinado tres etapas en las que existen hechos que así lo corroboran: 1959-1989, 1990-1999, 2000 hasta la actualidad.

Primera etapa (1959-1989) La formación sociocultural como misión del sistema educacional cubano. Carácter masivo y constante

En Cuba, desde el propio proceso revolucionario, se estableció como idea rectora el alcance de una nación independiente en la que su pueblo se convirtiera en el centro de atención y se le facilitara el acceso a la educación, la salud, el deporte, las manifestaciones artísticas, la vivienda, la alimentación. El curso de la historia evidenció que ese anhelo comenzó a hacerse realidad luego del triunfo de la Revolución, cuando inició la implementación del Programa del Moncada. Como parte de este proceso se desarrollaron acontecimientos sociales que marcaron la labor en torno a la formación cultural de la nueva sociedad.

Entre ellos Asimismo, destaca el proceso de determinación de la política cultural del país, como parte de la cual se establecieron sus directrices de trabajo en correspondencia con las particularidades sociales que se vivían en ese momento. Esta política quedó definida a partir del discurso "Palabras a los intelectuales" pronunciado por Fidel Castro en 1961, en el que señaló

...uno de los propósitos fundamentales de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un real patrimonio del pueblo. Y al igual que nosotros hemos querido para el pueblo una vida mejor en el orden material, queremos para el pueblo una vida mejor también en todos los órdenes espirituales; queremos para el pueblo una vida mejor en el orden cultural. Y lo mismo que la Revolución se preocupa por el desarrollo de las condiciones y de las fuerzas que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades materiales, nosotros queremos desarrollar también las condiciones que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades culturales. (Citado por Almazán y Serra, 2010, p. 11).

Ello muestra cómo la gestión de la formación cultural del pueblo se consideró tan importante como la satisfacción de sus necesidades materiales, en un contexto social aún de organización y consolidación del sistema cubano; en este sentido estuvo encaminada una de

dichas directrices. Pero no solo se asumió como vía para la formación cultural del pueblo cubano la creación artística y su socialización, en las diferentes manifestaciones, sino también a la educación.

De ahí que, como parte del proceso revolucionario, se desarrollara la Campaña de Alfabetización que constituyó un ejemplo de misión social sin precedentes en el mundo para garantizar el acceso de los ciudadanos a la educación y la cultura. Mediante ella se llevaron saberes básicos como leer y escribir a todos los rincones del país y se comenzó la instrucción del pueblo en el camino de la práctica socialista, basada en valores como el patriotismo, la solidaridad, el internacionalismo, la laboriosidad; así como en el autorreconocimiento y defensa de la identidad cultural de la nación.

Años más tarde, se elaboró una Política Educacional que proclamó como eje central de la educación en Cuba "...la formación de una actitud comunista ante el trabajo, la propiedad social, el estudio y la sociedad" (Partido Comunista de Cuba, 1975, p. 3). En lo anterior se distingue la responsabilidad otorgada a la educación de los ciudadanos en el amor al estudio y el trabajo como actividades generadoras de progreso individual y colectivo, y como pilares de continuidad para la obra revolucionaria. Esto evidenció la articulación de los aspectos social y cultural motivo de análisis.

Además, se otorgó a la educación en una de sus aristas, la moral, el propósito de formar "...un carácter y una voluntad a prueba de dificultades, combinados con el trato afable, la caballerosidad proletaria, el espíritu de colaboración y responsabilidad en las actividades de la vida social" (Partido Comunista de Cuba, 1975, pp. 4-5) Se advierte la relevancia concedida a la formación de seres humanos con un adecuado comportamiento social, donde primara el trato respetuoso al otro, la amabilidad, la solidaridad. Aspectos que en su conjunto responden a una parte de la cultura que requieren los sujetos para su proceder correcto en la sociedad, lo cual posibilita la armonía y el entendimiento.

De esta manera, el sistema de educación cubano se diseñó en función de garantizar la preparación de los sujetos en dos aristas que funcionarían como un todo, la instructiva y la educativa. Mediante la primera no solo se le capacitaba para su crecimiento cognitivo científico y profesional, sino también para asegurar el avance socioeconómico del país. Por medio de la segunda se influía más en su espiritualidad, se le dotaba de herramientas para el desarrollo de su vida personal y colectiva, el enriquecimiento de su cultura, lo cual se reflejaba a la vez en el progreso también cultural de la nación.

Lo anterior se corrobora en la resolución establecida en este propio congreso para la Política Educacional, que planteaba:

Nuestra educación, fundamentada en la misión histórica y en los intereses de la clase obrera, tiene como fin formar a las nuevas generaciones y a todo el pueblo en la concepción científica del mundo, es decir, la del materialismo dialéctico e histórico; desarrollar plenamente las capacidades intelectuales, físicas y espirituales del individuo y fomentar en él, elevados sentimientos humanos y gustos estéticos; convertir los principios ideológicos, políticos y de la moral comunista, en convicciones personales y en hábitos de conducta diaria; formar, en resumen, un hombre libre y culto, apto para vivir y participar activa y conscientemente en la edificación del socialismo y el comunismo. (Partido Comunista de Cuba, 1975, p. 39)

En ella quedaron establecidos los principios sobre los cuales se desarrollaría la formación de las nuevas generaciones, en todos los niveles de enseñanza. Estos se fundamentaban en el alcance de una cultura que les permitiera vivir en sociedad y hacerla avanzar, proceso en el que también lograrían su propia transformación.

La década del setenta posee relevancia para el sistema educacional cubano, en particular, para la educación superior, lo cual queda recogido en la investigación realizada por Guadarrama cuando expresa:

Desde 1971 Fidel Castro planteó la necesidad de proceder a un amplio proceso de universalización de la enseñanza superior de manera que esta pudiera llegar a todas las ciudades del país con la calidad requerida. Con ese objetivo en 1976 se crea el Ministerio de Educación Superior y se amplía en esa época la red nacional a 27 centros de educación superior... (2011, p. 15)

Ello evidencia que una vez concluido el primer congreso del Partido Comunista de Cuba, quedaron delimitadas las líneas de trabajo que en materia de educación se seguirían para la formación del pueblo cubano. Dentro de ellas, se vislumbró la preocupación por la educación superior, como escenario cardinal, por su importancia para el desarrollo del país, en tanto, en ella se preparan las nuevas generaciones de jóvenes que constituyen los futuros profesionales de este.

En este nivel de enseñanza se estableció como prioridad la formación cultural, a partir de la enseñanza de la historia del país y el continente, así como, del cultivo de valores éticos y humanistas que posibilitaran el autorreconocimiento y defensa de la identidad nacional; todo ello se perfilaría mucho más hacia la década del ochenta etapa en la que según (2011) se avanza en la consolidación del modelo de una universidad científica, tecnológica y humanista.

En este sentido, Vecino Alegret, Ministro de Educación Superior en ese momento, planteó

Había que seguir perfeccionando (...) los cuatro principios básicos de la formación de profesionales en Cuba: 1) la formación de perfil amplio, con dos ideas rectoras principales: -La unidad entre la instrucción y la educación. - La vinculación del estudio con el trabajo. 2) El amplio desarrollo de la educación posgraduada. 3) La investigación científica como elemento consustancial del quehacer universitario. 4) La extensión universitaria como proceso sustantivo integrador. (citado por Guadarrama, 2011, pp. 15-16)

En esta idea se advierte cómo se perfecciona el sistema de formación de los profesionales cubanos en correspondencia con la coyuntura socioeconómica y política del momento, en tanto, se precisa no solo la necesidad de la instrucción de ese estudiante para su futuro desempeño laboral, sino también de su superación una vez graduado, en función del perfeccionamiento constante en pos de la calidad. Asimismo, se llama la atención sobre la investigación científica como vía de desarrollo profesional e institucional, en tanto los resultados generados por dichos estudios se aplicarían en el propio nivel de enseñanza y el país en general.

Otro elemento que debe destacarse de la cita, es lo referente al realce que se le otorga a la actividad extensionista, como parte de la cual se garantizan otros conocimientos generales al estudiante, que complementan su formación para la vida. De manera que, aún cuando se habla de perfeccionar los principios que rigen la labor en el nivel superior, se mantiene el sello formador que se analiza, con profunda base sociocultural; por cuanto de qué mejor

manera pueden materializarse los saberes recibidos en el aula sino a través del trabajo, de la práctica laboral en función de la sociedad; cómo desarrollar un desempeño integral alejados de la actividad extensionista, en la que los estudiantes se desdoblan y muestran sus aptitudes creativas.

No obstante a ello, en la década del ochenta se analizó desde el Partido Comunista de Cuba en su segundo congreso, la labor desarrollada en torno a dicha formación social y cultural de las nuevas generaciones. En relación con ello, se precisó que la conducta social de estas reflejaba dificultades. De ahí el otorgamiento de mayor trascendencia, en especial desde "... la Unión de Jóvenes Comunistas, las organizaciones estudiantiles y pioneriles, y los profesores y maestros, a la lucha por elevar la educación formal, el cuidado de la propiedad social, la combatividad y el espíritu autocrítico en el seno de las jóvenes generaciones" (Partido Comunista de Cuba, 1980, p. 4).

Con ello se hizo explícito que no solo bastaba con perfeccionar y diversificar la labor instructiva, en los diferentes niveles de enseñanza, se precisaba potenciar la labor educativa hacia el cumplimiento de las normas de comportamiento social, como muestra del desarrollo cultural alcanzado; cómo no asumir como muestra de cultura la caballerosidad, correctos hábitos de educación formal y la protección de los bienes materiales de la nación. En este congreso se reconoció además, el desempeño de los medios de difusión masiva en el proceso de formación sociocultural del pueblo, con énfasis en los profesionales del periodismo.

En relación con ello, se recomendó continuar "...la labor de perfeccionamiento de los planes de estudio y programas de periodismo, a fin de que estos se correspondan cada vez más, política, ideológica y profesionalmente, con las exigencias actuales y del futuro" (Partido Comunista de Cuba, 1980, p. 4).

Esto demostró que en el tema de la educación formal no solo la familia, la escuela, las organizaciones políticas, pioneriles y juveniles influyen, sino también los medios de difusión masiva y la labor de profesionales como los periodistas, hasta ese año. De igual modo, se corroboró cómo la actividad en este sentido no está desligada del contexto social que vivía el país.

Como parte de la política educacional, en este congreso se estableció el perfeccionamiento de la labor docente-educativa en las universidades en general y en la formación de los periodistas en particular, en aras de su pertinencia con el momento histórico del país y en sus proyecciones futuras. La preparación profesional adquirió relevancia debido a la garantía que representaba para el futuro de todas las esferas de la sociedad.

Segunda etapa (1990-1999) La formación sociocultural como sustento del proceso revolucionario

La década del noventa estuvo marcada por un complejo panorama social, motivado por las dificultades económicas que sobrevinieron, como parte de lo cual en el país irrumpió un clima de escasez y desconcierto que implicó una atención priorizada a la población, desde el punto de vista psicológico, cultural e ideológico, en aras de generar confianza y motivar al pueblo a preservar las conquistas alcanzadas por la Revolución. Así lo corroboran las palabras de Nápoles Rodríguez cuando expresa

...La caída sucesiva del socialismo en los diferentes estados de la Unión Soviética a finales de 1989 significó el desconcierto, el temor, la rabia de muchos revolucionarios en el mundo y, por supuesto, en Cuba (...) Lo especial del período radicaba en la degeneración de la vida económica del país y la calidad de vida de sus habitantes (...) La reorientación estratégica de la economía se operacionalizó mediante la implementación de un grupo de medidas encargadas de sacar al país de la crisis, aún cuando se lamentara el alto costo social que podría significar para una sociedad en la que desde entonces se distinguirían mayor diversidad de estratos. Se trataba de salvar a toda costa la Patria, la Revolución y las conquistas del Socialismo. (Citado por Portal y Amaya, 2010, p. 194)

En este período se desarrollan el cuarto y quinto congresos del Partido Comunista de Cuba, en los cuales de manera general, se solicitó la actitud positiva de todo el pueblo en la lucha contra las indisciplinas sociales, por el cumplimiento del deber y en función del accionar propio para enfrentar las problemáticas económicas que en lo fundamental, afectaban al país. El sistema de educación no quedó exento a este reclamo y asumió roles determinantes, debido a que se imponía una labor educativa y cultural mejor diseñada, que posibilitara el reconocimiento de la valía de la nación y su defensa ineludible, así como, la búsqueda de alternativas de solución internas.

La educación superior adquirió relevancia también en este contexto, por cuanto se priorizó la formación de profesionales con un alto sentido humanista, debido a que se requería un trabajo político-ideológico directo con el pueblo, y la juventud en especial. Era necesario que esta generación, al igual que las demás lo que con mayor énfasis, recordara la historia, enalteciera para sí la cultura e identidad cubanas, perfeccionara los modos de comunicar la realidad que se vivía, estudiara el funcionamiento del país en todos los órdenes, para una defensa más arraigada del sistema social socialista. Esto se confirma en las palabras de Guadarrama, cuando expresa:

Ha sido una constante preocupación de la educación superior cubana no solo la formación científico-técnica de mayor nivel posible sino a la vez el cultivo de valores éticos humanistas de espíritu solidario como corresponde a una sociedad socialista, así como la formación filosófica, política e ideológica articulada al conocimiento de la historia del país y de la región latinoamericana a fin de cultivar la conciencia de orgullo por la cultura cubana y latinoamericana, por sus pensadores y líderes, como el héroe nacional cubano José Martí, por su identidad y autenticidad, así como la identificación con los procesos de lucha por la independencia y soberanía de los pueblos del comúnmente denominado Tercer Mundo. (2011, p. 16)

De ahí que se iniciara un proceso de rediseño de algunas carreras universitarias y la apertura de otras, en las que el egresado tuviera un perfil amplio en su desempeño, o sea pudiera actuar en más esferas de trabajo, y contribuyera a solucionar las problemáticas que el contexto imponía. Es así como surge y se perfecciona paulatinamente la carrera Comunicación Social, como parte de las ciencias sociales y humanísticas.

En 1991 se crea la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana y se pone en práctica la carrera Comunicación Social, en cuyos inicios se perfiló más hacia materias propias del perfil, en particular las de técnicas y lenguajes periodísticos, con el propósito de contribuir al posicionamiento del país a nivel internacional, a través de la publicidad. Se precisaba "...acudir a otros mercados con los que establecer relaciones comerciales y

buscar otras fuentes de ingreso para una economía centralmente planificada que padecía una de las crisis más profundas de su historia...” (Ministerio de Educación Superior, 2000, p. 4). En este propósito la comunicación ofrecía herramientas metodológicas de utilidad, por lo que debían explotarse, tal cual lo requerían las condiciones del país.

Posteriormente, comienza su modificación con el objetivo de formar profesionales capaces de contribuir al perfeccionamiento de los procesos comunicativos internos y externos de las organizaciones. Ello garantizaría un desempeño y rendimiento socioeconómico superiores, por cuanto se atenderían mejor las necesidades de trabajadores y directivos, lo cual favorecería el clima laboral, así como, los mecanismos de comunicación hacia los públicos externos.

Esta etapa, aunque convulsa, requirió de una labor sistemática y profunda desde los diferentes niveles de enseñanza, que contribuyera a la preservación de las conquistas alcanzadas por la Revolución desde su inicio. Como parte de ella, se mantuvieron como pilares, el tratamiento a la cultura en función del contexto social imperante, como arma de la nación.

Tercera etapa (2000 a la actualidad) La formación sociocultural, nuevas dimensiones

El inicio de la Batalla de Ideas y la importancia otorgada desde la dirección del país a la elevación, hasta el máximo escaño, del nivel cultural de la población marcaron esta etapa. Ambos aspectos implicaron el fortalecimiento de la preparación social y humanística, desde el sistema educacional, con énfasis en el ámbito universitario. En este sentido, debe destacarse que surgen carreras y otras sufren una nueva modificación en sus planes de estudio, el llamado plan D, en aras de responder a la realidad histórico-social, cultural y económica que atravesaba el país. Al respecto se ha expresado

El Plan de Estudio D es la respuesta que brinda nuestra educación superior al llamado del Partido y de Fidel por llevar adelante, en sus ámbitos educacionales, la formidable batalla de ideas que protagoniza nuestro país y que va mostrando, día a día, victoria a victoria, la superioridad ideológica, ética y material del proyecto socialista frente a la alternativa neoliberal y las asechanzas del imperio del norte. (Ministerio de Educación Superior, 2002, p. 4)

Las carreras pertenecientes al área socio-humanística alcanzaron una gran responsabilidad a nivel social, en tanto la labor demandada por el Estado estaba en función de la espiritualidad, de los valores, del empleo de la palabra para transformar la realidad. No obstante, ello no iba en detrimento de las demás especialidades, en cuyas manos se encontraba el futuro económico, científico y tecnológico del país. Todo lo anterior evidenció la trascendencia del sistema de educación superior en el nuevo siglo, para la continuidad y el avance de la Revolución.

Es así como surge la carrera Estudios Socioculturales, que persiguió como propósito formar profesionales de amplio perfil también, capaces de fomentar en el pueblo el sentido de pertenencia hacia los territorios y la nación en general, a partir del reconocimiento de los elementos culturales e identitarios que los hacían diferentes y semejantes a la vez. Por tanto, esta carrera se enfocó en el trabajo social comunitario, o sea, en el estudio de las comunidades con el fin de conocer sus particularidades, potencialidades y necesidades culturales, y diseñar estrategias, proyectos y otros instrumentos de trabajo que posibilitaran

satisfacer estas últimas, y encaminarlas hacia el desarrollo (Ministerio de Educación Superior, 2000).

Mediante ella se pretendía rescatar valores identitarios y reforzar el significado del sistema social socialista para garantizar no solo su defensa, sino también su progreso de manera independiente. De igual modo, procuraba intervenir en la espiritualidad del pueblo, en la individualidad de los ciudadanos desde una visión integral de cultura. Por ello, mediante su diseño e implementación se logró continuar la labor en pos de la formación sociocultural. Con ella se respondió a las necesidades culturales del país en el período y a los propósitos declarados por el Comandante de convertir a la Isla en la más culta del mundo.

Por su parte, la carrera Derecho, llega al plan D, con el propósito de alcanzar una mayor pertinencia social en sus profesionales, a la vez que mantenía el concepto de perfil amplio con lo cual dominarían mejor su ámbito laboral. Este abarcaba "...el sistema jurídico y político del país, en la dirección de integrarlo, aplicarlo, desarrollarlo y perfeccionarlo para alcanzar la justicia social y la libertad de cada uno en el armónico ejercicio de la libertad de todos" (Ministerio de Educación Superior, 2002, p. 7).

En esta etapa se desarrolló el VI congreso del Partido Comunista de Cuba, en el que se estableció una nueva lógica de actuación y trabajo para la sociedad cubana, en correspondencia con el cambio producido en el modelo económico. En los debates realizados se reflexionó en torno a diversos aspectos en todos los órdenes y procesos sociales, entre los cuales sobresalió como preocupación, el comportamiento y los hábitos impropios de conducta social manifestados por la población en general, y los jóvenes en particular.

Esta problemática se expuso con un mayor nivel de señalamiento y crítica colectiva, en tanto rompe con las normas de educación formal practicadas en la sociedad cubana por años, basadas en el respeto, la cortesía y el buen decir. Todo ello se convierte en una amenaza para el desarrollo cultural y social del país y para el futuro de la Revolución, del cual son los jóvenes la cantera. Téngase en cuenta que los modos de comportamiento a nivel social forman parte de la cultura que emana el sujeto en su interacción colectiva.

Por tanto, se precisó generar un proceso de autorreflexión por parte de todos los sectores sociales y la búsqueda de soluciones que contribuyeran a erradicar dicha problemática, como única salida para continuar en el camino hacia el desarrollo de la cultura integral de la Isla. Ello condujo a que la labor educativa en las universidades se revisara y enfocara hacia el tratamiento de esta problemática, lo cual no solo implicaba el trabajo personalizado con los estudiantes, sino el desarrollo de investigaciones científicas al respecto.

En este sentido, debe destacarse que en el marco universitario proliferaron los proyectos investigativos en las diversas especialidades, los cuales involucraron a los estudiantes para hacerlos partícipes de las problemáticas detectadas y de la búsqueda y puesta en práctica de las soluciones determinadas. Estos proyectos respondían en su mayoría a los problemas declarados en la propia institución universitaria, los propios perfiles profesionales en formación y el banco de problemas de cada territorio; todos con el propósito de la solución de problemáticas sociales, para la cual fue imprescindible la aplicación de conocimientos y la investigación científica.

La primera década del siglo XXI muestra aún la necesidad de mantener el proceso de formación sociocultural como tarea de primer orden en el sistema educacional cubano,

debido a que irrumpe una contemporaneidad marcada por un boom tecnológico y digital que tiende a absorber a las nuevas generaciones. Por tanto, se impone retornar a las tradiciones de la nación cubana para no dejarlas en el olvido, y enriquecerlas, a la vez, a partir de las nuevas perspectivas que muestra el contexto social actual. Las transformaciones en el modelo económico existente, generan nuevos pensamientos en torno a cómo abordar el fenómeno cultural y socializarlo, de manera que continúe su evolución en el tiempo con paso firme. Esta realidad influye en el proceso de formación de los profesionales, de ahí que

...el sistema de educación superior cubano aspira hoy a formar profesionales con un amplio perfil, mayores competencias para desempeñarse a nivel nacional e internacional, que defiendan la obra de la Revolución desde sus trincheras mediante el enfrentamiento a la subversión política-ideológica, practiquen el respeto, la solidaridad, la caballerosidad en su comportamiento social, el uso adecuado de la lengua materna y se identifiquen cada vez más con las tradiciones culturales de la nación. Esto permitirá que la sociedad se perfeccione no solo desde su sistema económico, sino también sociocultural. (Vega y Santiesteban, 2016, p. 8)

La profundización realizada ilustró que el proceso de formación sociocultural constituyó una línea de trabajo constante en el sistema educacional cubano desde su génesis y en la actualidad, mantiene su vigencia. Asimismo, en el sistema de educación superior ha sido y será un pilar fundamental, para el desarrollo de la cultura y la sociedad cubanas. Ello queda explícito en lo expresado por Guadarrama “La historia de Cuba no ha dependido de la historia de la educación superior cubana pero sin ella no se puede entender el devenir de la vida del pueblo cubano desde la fermentación de su nacionalidad hasta nuestros días” (2011, p. 21).

REFERENCIAS

Almazán, S. y Serra, M. (2010). *Cultura Cubana. Siglo XX*, t II. La Habana: Félix Varela.

Definición de sociocultural. Recuperado de <http://www.definicionabc.com/social/sociocultural.php> (Consultado el 10 de diciembre de 2014)

Guadarrama González, P. (2011). Etapas principales de la educación superior en Cuba. *Revistas de Historia de la Educación Latinoamericana* 3. Tunja.

Macías Reyes, R. (2014). *El trabajo sociocultural comunitario. Fundamentos epistemológicos, metodológicos y prácticos para su realización*. Universidad de Las Tunas: Editorial Académica Universitaria (Edacun).

Partido Comunista de Cuba (PCC). (1975). *Tesis y Resoluciones del I Congreso. Sobre Política Educativa*. Ciudad de La Habana: Ciencias Sociales.

Partido Comunista de Cuba (PCC). (1980). *Tesis y Resoluciones del II Congreso. Resoluciones: Sobre la Formación de la Niñez y la Juventud*. Ciudad de La Habana: Ciencias Sociales.

Partido Comunista de Cuba (PCC). (1980). *Tesis y Resoluciones del II Congreso. Resoluciones: Sobre los Medios de Difusión Masiva*. Ciudad de La Habana: Ciencias Sociales.

- Portal Moreno, R. y Amaya Trujillo, H. (2010). *Selección de lecturas de Comunicación y Sociedad Cubana*. La Habana: Félix Varela.
- Ministerio de Educación Superior (MES) (2000). *Modelo del Profesional de Estudios Socioculturales*. La Habana: MES.
- Ministerio de Educación Superior (MES) (2000). *Plan de Estudios C de Comunicación Social*. La Habana: MES.
- Ministerio de Educación Superior (MES) (2002). *Modelo del Profesional de Derecho*. La Habana: MES.
- Ministerio de Educación Superior (MES) (2002). *Plan de Estudios D de Derecho*. La Habana: MES.
- Vega Marín, M. G. y Santiesteban Naranjo, E. (2015). *Estrategia dinámico-participativa para potenciar el estilo comunicativo flexible en los jóvenes de primer año de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas (FCSH) de la Universidad de Las Tunas* (tesis de maestría inédita), Universidad de Las Tunas.
- Vega, M. G. y Santiesteban, E. (2016). *Estrategia dinámico-participativa para la enseñanza del estilo comunicativo flexible a los estudiantes de primer año de la carrera Comunicación Social*. *Opuntia Brava* 8(1). Recuperado de <http://opuntiabrava.ult.edu.cu>